UNIVERSIDAD DE BURGOS

***Fiesta de la Universidad de Burgos. Día del Doctor.* 1 marzo de 2019**

**Dra. Natalia Muñoz Rujas**
**En representación de los doctores del año 2018**

Rector Magnífico de la Universidad de Burgos;
Madrina y Dra. Dña. Margarita Salas;
Autoridades académicas, civiles y militares;
Doctores y Doctoras, Profesores y Compañeros de la Universidad de Burgos;
Familiares y amigos;
Señoras y Señores:

Buenos días a todos.

Es un honor para mí poder representar a todos mis compañeros nuevos doctores y doctoras de la Universidad de Burgos en tan señalado día para nuestra institución. Agradeciendo a todos los presentes su asistencia, procederé a la lectura de este discurso.

Como si de una casualidad se tratase, con pocos días de diferencia he podido leer en distintos medios de comunicación una misma pregunta. En el primero, la cuestión era si "de verdad sirve para algo estudiar un doctorado". El titular rezaba que España aprobaba en número de estudiantes de posgrado, pero que sin embargo no se les da el valor que merecen a los estudios de doctorado. En el artículo se podía leer que el colectivo de los doctores estaba llamado principalmente a la investigación y a la docencia universitaria, y en menor medida, al entorno empresarial.

En el segundo medio, la pregunta era la misma, pero en este caso estaba respondida de primera mano por la experiencia de un estudiante de doctorado. La conclusión a la que llegaba el doctorando era que, si bien muchas veces se buscan las metas de la docencia universitaria o de la investigación, desde su propio punto de vista el fin de los estudios de doctorado era la consecución de un mérito personal.

Sin duda esta es una pregunta que habrá resonado en nuestras mentes en más de una ocasión, probablemente venida de amigos, familiares, conocidos e incluso desconocidos. Ante un objetivo muchas veces poco claro para la mayoría de la sociedad, creo que llegados a este punto debemos hablar de vocación. Vocación como la que siente un maestro por la docencia y por sus alumnos. Vocación como la que siente un profesional sanitario por la medicina y por sus pacientes. Con total seguridad mis compañeros y compañeras doctores podrán coincidir conmigo en que evidentemente lo que nos ha impulsado a recorrer este camino de rosas y espinas es la vocación. ¿Pero vocación a qué?. A investigar, sin duda.

La investigación está detrás de todas y cada una de nuestras tesis, sin importar el ámbito de estudio de cada una de ellas. Investigar es buscar respuestas, es aprender, es frustrarse, es tener que cerrar puertas para que se abran otras nuevas. Investigar es perder la noción del tiempo mientras se trabaja incansablemente en un laboratorio o en una biblioteca. Es pasar fines de semana delante de datos y bibliografía. Investigar, como aprendí en mis etapas iniciales como estudiante de doctorado, por supuesto que es un negocio, pero quiero ir más allá y hacerles ver que la meta de la investigación, el fin último de todas y cada una de nuestras tesis doctorales, es ayudar a la sociedad. Esa es nuestra contribución para con todos ustedes.

Conocer mejor cómo vivían nuestros antepasados de la Sierra de Atapuerca para conocernos mejor a nosotros mismos. Emplear técnicas punteras en el desarrollo de nuevos alimentos para mejorar nuestra calidad de vida. Conocer las vivencias de los estudiantes de enfermería durante su formación práctica en los hospitales, para mejorar los cuidados hacia los pacientes. Incluir la justicia restaurativa en la resolución de conflictos y minimizar así el dolor de las víctimas. Estudiar las propiedades de nuevos fluidos para la industria a fin de reducir el impacto sobre el medio ambiente. Estudiar los efectos de la distracción y la alcoholemia como causa de accidentes viales, para reducir su incidencia y la siniestralidad laboral.

Tesis muy distintas pero con un objetivo común: aportar nuestro pequeño granito de arena para construir un mundo mejor, para que la sociedad evolucione, para acercar el conocimiento a todos los lugares y a todas las personas.

Como dice el lema de la Universidad de Burgos: "*in itinere veritas*", en el camino está la verdad. Hemos trabajado a lo largo de este tiempo para llegar al fin último de nuestro camino, la verdad, materializada como la defensa de nuestra tesis, y hoy lo celebramos para recordarnos a todos que por supuesto ha merecido la pena estudiar un doctorado, que sin

duda esta ha sido una experiencia que habrá cambiado nuestras vidas para siempre, y que con toda certeza habremos contribuido a ese futuro que todos anhelamos.

Investigar; ayudar a la sociedad. Sin duda esta es, ha sido y será nuestra gran vocación.

Muchas gracias.